

Prólogo

Saúl Uribe Taborda
Fredy Aguilar Rodríguez

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

URIBE TABORDA, S., and AGUILAR RODRÍGUEZ, F., Prológo. In: URIBE TABORDA, S., and AGUILAR RODRÍGUEZ, F., coord. *Etnografías: procesos, experiencias y resistencias sociales* [online]. Quito: Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 7-11. ISBN: 978-9978-10-506-1. <http://doi.org/10.7476/9789978105740.0001>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Prólogo

Nuestra época, caracterizada por antítesis irreconciliables y por crisis de insondables profundidades, exige su reflexión en pos de la construcción de un marco de inteligibilidad que nos permita orientarnos. Muchos son los fenómenos arrastrados en esta crisis, y de los cuales tan solo el desempleo junto con la violencia torna aún más difícil la convivencia en sociedad. La humanidad a un ritmo acelerado se ve envuelta en una espiral caótica que pueda conducirla a su término como proyecto. El drama que pueda generar esta crisis debe alentar procesos de reflexión, pues las posibilidades de sobrevivir como grupo humano dependen del grado de ahondamiento en los componentes que nos desestructuran como sociedad.

En América Latina, las reflexiones sobre nuestras problemáticas sociales exigen aun mayor atención, pues lo primero que se debe reconocer es la desigualdad, la miseria y la pobreza a la que se han visto sometidos una alarmante fracción de la sociedad. Son los desposeídos históricos, los parias o aquellos que viven en el margen de una sociedad ilusoria, quienes padecen los rezagos y las consecuencias de un mundo caracterizado por el egoísmo. Se vive en un onirismo cuyas propiedades son el lujo, y que hace del sujeto un ente solitario en un desierto que no promete reconciliación alguna. Reconocer que se vive en el mundo capitalista y que somos arrastrados por sus contradicciones, es el primer paso para emprender procesos de reconciliación no solo con los otros sino con nosotros mismos.

En esta época dominada por la economía de mercados, parecería que la apatía y la competencia desenfrenada triunfan donde hace mucho debió haberse asentado la ‘solidaridad con la vida’. Ese sujeto solitario, esquizofrénicamente competitivo es el vástago de este sistema, que únicamente apuesta por su supervivencia y canaliza su frustración o sus temores precisamente en aquellos que viven en la sombra de esta sociedad. La repulsa cae agriamente sobre los grupos minoritarios. Drogadictos, ladrones, prostitutas son considerados la lacra social, con la cual el sujeto ‘bien civilizado’ descarga sus pasiones y sus odios.

El libro que tiene el lector en las manos toma por principio la reflexión sobre algunas de las realidades laceradas y ocultas en el Ecuador. El ocultamiento de la marginalidad ha sido tan perfectamente diseñado que resulta complicado al observador de la cotidianidad reparar en los procesos históricos de aquellos que sufren, de aquellos que roban, se prostituyen o pierden la vida en una exhalación de alquitrán. Frente al autómatas que ha generado el capitalismo, los autores de esta obra se han propuesto herir en la sensibilidad del lector, para así despertarlo de su largo letargo. Es a través de la etnografía y la observación participante de estas realidades que pululan tras la sombra de un mundo ebrio en soledad, como logran cada uno de los autores iniciar procesos de reflexión no solo con el lector sino con aquellos que contribuyeron en este proyecto.

El conjunto de los trabajos que se presentan en este libro pueden agruparse bajo el rubro de etnografías urbanas. La ciudad es el laberinto o el teatro de la modernidad, donde se conjugan los sueños y las pesadillas tal como lo describió una vez Harvey. La ciudad es un paisaje atiborrado de misterios, ensoñaciones y delirios. Por ella pasean comerciante, poetas, académicos, vagabundos, locos, etc., dibujando un paisaje variopinto al cual se unen los monumentos de la “civilización”. La ciudad, como signo de la modernidad y del capitalismo avanzado, recoge las esperanzas y las desilusiones de todos aquellos que una vez fueron desplazados. Las clases sociales se encuentran en medio del tropel que recorre en los principales núcleos urbanos y ahí desempeñan la tragicomedia de Balzac.

Los estudios urbanos pueden remontarse al siglo XVIII. Quizá las primeras descripciones detalladas de la ciudad puedan ser encontradas en la obra de Víctor Hugo. Libros del género como *Los Miserables* (1862) o *Nuestra Señora de París* (1831) son paradigmáticos en el sentido que se trata de precisar, y que inspiraron notablemente a Baudelaire, *pintor de la modernidad* según acertó Jean Paul Sartre. Sumergirse en la vida de la ciudad es dejarse llevar y afrontar un sinnúmero de estímulos. El cuerpo es enervado para paulatinamente adormecerse y en último término hundirse en completo automatismo y anonimato. Los procesos que siguen son la apatía y cierta sensación de inseguridad y no menos que de culpabilidad.

El filósofo Walter Benjamín, quien puede ser considerado uno de los más grandes ‘atomistas’ de la ciudad, describió con un lujo de detalles el reflejo del capitalismo en la marcha de las masas y la fatamorgana que puede despertar una ciudad como París, cincelada por el lujo y la voluptuosidad. Su filosofía de los paisajes mostró como los pasajes, lugares que encierran principio y fin de la ciudad, murmuran los signos de la desigualdad. Los gritos del crimen, la violencia y la prostitución son algunos de ellos. En los márgenes de las ciudades que concentran las contradicciones del capitalismo, se encuentran inevitablemente estos signos a los que el espectador común, bien seguro de su posición, prefiere evitar.

Los estudios etnográficos que se presentan en este libro son en su mayoría anatomías de la ciudad de Quito. Se presentan trabajos de diversa índole que van desde las diferencias sociales y culturales que se dan en un barrio, pasando por la realidad compleja que afrontan grupos minoritarios como los afrodescendientes, quienes además de lidiar con la discriminación se ven en la difícil situación de habitar en el mundo de las drogas, hasta la descripción de pacientes con cáncer y la violencia hacia la mujer. A este género de trabajos, se unen investigaciones realizadas por fuera de la ciudad. Uno de ellos responde a la vulnerabilidad de los niños situados en la frontera entre Ecuador y Colombia. Así mismo, entre las etnografías realizadas fuera de la ciudad,

se presenta un trabajo dedicado a los procesos educativos de lenguas ancestrales en las comunidades indígenas de Totoró y Paila Naya.

En cada uno de los capítulos de esta obra se puede apreciar el compromiso asumido por los investigadores con la complejidad de la vida y con las huellas tanto físicas como anímicas que deja la misma en cada rostro de los marginados. El objetivo de estos trabajos no es otro que hacer público lo que se intenta mantener en el silencio. Es la violencia, la marginación y la discriminación los temas que toman cada uno de estos trabajos como objeto de sensibilización y reflexión. Su objetivo final es brindar atención a estos grupos que la sociedad y el Estado los niega constantemente.

La etnografía como método antropológico destaca en las ciencias sociales y humanas, pues es uno de los principales medios que permite comprender la biografía, la subjetividad de los actores y las dinámicas que se encuentran impresas tras estas problemáticas. A diferencia de los métodos habituales de las 'ciencias fuertes', la etnografía confronta al investigador con la problemática, generando así un marco de responsabilidad y compromiso con las personas y los grupos que la academia tiene por deber sacarlos del anonimato. Además, en la investigaciones sociales se estimará la importancia de un libro como este, pues aparte de crear una relación solidaria entre el investigador y los grupos excluidos, oferta a estos últimos otras posibilidades y horizontes desde los cuales puedan asumirse y pensarse.

Por otro lado, en el marco de la antropología, los estudios etnográficos cobran sentido en la valoración y comprensión de un ente tan volátil como el ser humano. Somos el único género del ser que niega de su condición natural para producir un artificio a la medida de nuestras intenciones y necesidades. Esta tendencia nos ha valido un buen número de celebraciones como de desilusiones y desastres. La acción humana es tan impredecible que las ciencias sociales se han visto en la desventura de negar reglas generales y leyes universales que expliquen nuestras formas de comportamiento. Se sigue de esto que la singularidad ya no solo es objeto reivindicaciones so-

ciales, sino la propia condición ontológica del ser humano, y lo cual supone un reto para las ciencias sociales. Habitamos en un mundo plural y en este sentido, la etnografía como método sostenido en la hermenéutica y en la fenomenología cumple un papel importante en la descripción y en la interpretación de este mundo.

Tal como expuso una vez la filósofa política Hannah Arendt, la acción humana se encuentra destinada a iniciar nuevos procesos y lo cual implica nuevas formas de asociación y valoración. Los desplazamientos, las migraciones son el resultado de nuestro propio género del ser. Ahora nos cuesta trabajo entendernos y aún menos comprender nuestro sentido como género humano. Vivimos en sociedades irracionales, gobernadas por la ambición, y en nuestro egoísmo cuesta reparar en la situación de los excluidos. Si este libro impacta en el ánimo del lector y lo exhorta para solidarizarse con los grupos marginados presentados, se habrá logrado agradecer el esfuerzo de estos autores comprometidos con procesos de reconciliación en una coyuntura ensombrecida por el onirismo de la soledad.

Saúl Uribe Taborda
Pablo Andrés Heredia